

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A



REFLEXIONES ACERCA DE LA COMUNICACION
ASIMETRICA Y SUS IMPLICACIONES EN EL GRUPO
ESCOLAR

TESINA MODALIDAD ENSAYO
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN EDUCACION BASICA

Sandra Lourdes Luján Nuñez

CHIHUAHUA, CHIH. JULIO 1997



DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN


Chihuahua, Chih. a 2 de Agosto de 1997.

C. PROFR.(A) SANDRA LOURDES LUJAN NUÑEZ

En mi calidad del Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado **“REFLEXIONES ACERCA DE LA COMUNICACION ASIMETRICA Y SUS IMPLICACIONES EN EL GRUPO ESCOLAR”**, opción Tesina Modalidad Ensayo a solicitud del **C. LIC. JUAN TENORIO URBINA**, manifiesto a usted que reúne los requisitos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar examen profesional.

A T E N T A M E N T E
“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”


PROFR. JUAN GERARDO ESTAVILLO NERI
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN
DE LA UNIDAD 08-A DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

ESTA TESINA FUE REALIZADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL (LA)

LIC. JUAN TENORIO URBINA

REVISADO Y APROBADO POR LA SIGUIENTE COMISIÓN Y JURADO
DEL EXAMEN PROFESIONAL:

PRESIDENTE: LIC. JUAN TENORIO URBINA

SECRETARIO: LIC. NOE DOMINGUEZ MORALES

VOCAL: LIC. CARLOS ARMENDARIZ GUTIERREZ

SUPLENTE: _____

CHIHUAHUA, CHIH., A 2 DE AGOSTO DE 1997.

INDICE.

página

INTRODUCCION.....	5
DESARROLLO.....	7
CONCLUSIONES.....	28
BIBLIOGRAFIA.....	33

"REFLEXIONES ACERCA DE LA COMUNICACION ASIMETRICA Y SUS
IMPLICACIONES EN EL GRUPO ESCOLAR".

INTRODUCCION. Todos los dias participamos en la comunicaci3n. Pero cuando nos preguntan: ¿que es la comunicaci3n?, dudamos en responder. Y es que la comunicaci3n no es una cosa, un objeto que podamos palpar o delimitar; al contrario, es un proceso dinámico, consubstancial a una realidad que no se divide, ni se fragmenta, sino que existe como un continuo sin fronteras o límites, a no ser los que nosotros establecemos convencionalmente.

La comunicaci3n puede describirse como el proceso de descubrir o expresar a otro algo de nosotros mismos. Entendido de esta manera vemos que es imposible estar frente a otra persona sin entrar en comunicaci3n con ella, sea a través de las palabras, del silencio o del lenguaje corporal.

Una de las primeras cosas que se transmiten en una comunicaci3n es cómo se siente cada persona en su relaci3n con el otro, y una de las respuestas comunes, al tratar de ayudarla, es decirle a esa persona qué debe hacer y colocarse en una posici3n de autoridad.

Algunas conductas frecuentes en nuestras relaciones con los demás constituyen verdaderas barreras para la comunicaci3n. Dificultan la toma de conciencia de los sentimientos, pensamientos y conductas al distraer al alumno o ponerlo a la defensiva. Por lo

general, son conductas poco amables, pero bastante comunes dentro de nuestras relaciones cotidianas, que muchas veces adoptamos sin realmente darnos cuenta de lo que estamos haciendo.

Lo más importante de todo es saber que cuando las utilizamos dentro de un ambiente en el que queremos que el otro se comunique, lo más probable es que se termine la comunicación y, en casos extremos, que ni siquiera haya existido.

Sin embargo, para que exista una buena comunicación es necesario tomar en cuenta la influencia del entorno social, especialmente la familia de nuestros alumnos, en cuyo seno el niño aprende a comunicarse con los demás.

En la comunidad donde se encuentra ubicada mi escuela, los padres de familia cuentan con muy bajo nivel cultural, lo que trae como consecuencia que su actitud hacia los demás miembros de la familia sea autoritaria, y no permiten a sus hijos que se comuniquen con ellos, en el sentido amplio de la palabra, ya que la mayor parte del tiempo se dirigen a ellos para regañarlos o darles órdenes.

En consecuencia, los niños no están acostumbrados a que se les escuche con atención, y mucho menos a que se respeten sus opiniones, lo que origina un serio problema en las relaciones con los demás cuando el niño ingresa a la escuela primaria.

Aunado a este problema, durante el desarrollo de mi práctica docente me enfrenté a ciertas dificultades que obstaculizaron el

poder comunicarme con mis alumnos en forma horizontal, debido a que como mis alumnos no participaban en la comunicación o mostraban un claro desinterés por las actividades a desarrollar, se originaban problemas de disciplina que me obligaban a pasar la mayor parte del tiempo dando órdenes a los educandos, llamándoles la atención o imponiéndoles castigos, lo cual acentuó todavía más el problema, puesto que trajo como consecuencia un nivel de aprovechamiento regular.

Con la intención de buscar una solución a este problema, decidí buscar información que me ayudara a identificar las causas de la comunicación asimétrica y poner en práctica la comunicación bidireccional, que permita a los alumnos participar activamente en las actividades didácticas, despertando su interés por las mismas y mejorando el aprovechamiento escolar.

DESARROLLO. Dentro del ambiente escolar, la comunicación juega un papel muy importante, ya que mediante ella se logra la vinculación de los contenidos programáticos con los sujetos cognoscentes, es decir, ésta es el vehículo mediante el cual se logra el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El grupo escolar, como cualquier otro grupo social, surge y se mantiene gracias a la interacción de los individuos involucrados en él, y dentro del mismo se dan las características o procesos inherentes a todo grupo de seres humanos: roles, autoridad, cohesión, normas y comunicación.

Gracias a la comunicación son posibles los demás procesos, y puede ésta darse entre alumnos, quienes juegan un rol muy especial como receptores de los mensajes que emite el maestro, o entre maestro y alumnos, como se supone que debe ser al interior del grupo escolar. El profesor, a su vez, ostenta el rol de ser quien toma las decisiones que afectan a todo el grupo y a cada uno de sus miembros en particular, como la promoción o no promoción. En este sentido, en el maestro recae la autoridad cuando basa su práctica docente en la concepción tradicionalista, misma que aún está muy difundida debido a que los actuales maestros, así como las autoridades y los padres de familia, fuimos educados de esa manera. Considerando que la comunicación juega un papel muy importante en todos los aspectos de la vida diaria, es de suma importancia, para el desarrollo de la práctica docente, identificar los dos tipos de comunicación que se desarrollan dentro del aula: La comunicación asimétrica, llamada también vertical o unidireccional, se da en un sólo sentido, del maestro hacia el alumno, no permitiendo el intercambio de mensajes. La comunicación simétrica, también conocida como bidireccional, horizontal o participada, es aquella que compromete al alumno a participar en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Tomando en cuenta que el proceso de la comunicación es cíclico, y que para que se considere como tal, el emisor y el receptor deben intercambiar roles, se puede decir que en el grupo escolar se vive un serio problema de incomunicación, ya que el maestro tradicionalista se considera poseedor de todo el saber y se encarga de transmitirlo al

alumno en forma expositiva, quedando el niño en un papel receptivo y pasivo, ajeno a su naturaleza inquieta y participativa, dándose una comunicación unidireccional o asimétrica al no permitir a sus alumnos expresarse libremente como respuesta a lo que él pretende comunicar o, mejor dicho, informar, ya que si no hay respuesta del receptor, no se completa el proceso de la comunicación.

Según Francisco Gutiérrez,⁽¹⁾ una de las grandes paradojas de la sociedad actual es la incomunicación, y tomando en cuenta que la comunicación es diálogo, es decir, un intercambio de mensajes entre dos o más personas, quienes también cambian constantemente los roles de emisor y receptor, es posible observar, en la conducta de los alumnos a cada instante, la total incomunicación. Para él, el aburrimiento que caracteriza la vida escolar es una prueba incuestionable, y se puede constatar en la estaticidad del horario, fragmentado rutinariamente, y donde el exceso de imposiciones y reglamentos coercitivos son síntomas o consecuencias de ese aburrimiento.

Mientras más posibilidades de autoexpresión ofrezca una metodología al educando, más rica y fructífera será, y lo podemos comprobar claramente al trabajar con PALEM (Programa para el aprendizaje de la lengua escrita y las matemáticas), puesto que se propicia en los niños un desarrollo más integral al tomar en

GUTIERREZ, Francisco. La comunicación y la Educación. El lenguaje total: pedagogía de los medios de comunicación. Expresión y Comunicación. Ant. UPN. pp. 226-227.

cuenta su nivel de desarrollo real y se respeta su proceso de construcción de conocimientos y sus intereses.

Ciertamente, la comunicación debe ser natural y espontánea, para evitar el aburrimiento y la monotonía que se dan en el ambiente escolar, y el aburrimiento por parte de los maestros. Es muy frecuente observar que los profesores se ven motivados a sólo cubrir un programa y a efectuar unos exámenes que, más que ser útiles para reorientar o sustentar la planeación de las actividades de aprendizaje, sirven sólo para clasificar a los alumnos en dos categorías: los que pasan y los que no pasan.

Por eso es de suma importancia la comunicación bidireccional entre los miembros del grupo escolar, ya que ésta sustituirá el aburrimiento, brindándole a la práctica docente un matiz espontáneo y vital.

Apoyando la práctica docente en el enfoque constructivista, el cual consiste en que el niño, mediante la interacción con el objeto, construye su propio conocimiento acerca de los temas o contenidos que marca el programa, será más fácil tomar en cuenta los factores necesarios para evitar esa tan dañina "comunicación" que se da en un solo sentido, y que por lo tanto no es comunicación, sino sólo información. Muchas veces confundimos estos dos procesos, ya que pretendiendo una comunicación bidireccional, damos nuestras clases en forma expositiva, sin permitir a nuestros alumnos participar en forma

activa y crítica cayendo en el error de informar, en lugar de comunicar.

Considerando a la comunicación como un "hecho social total", la escuela no queda fuera de ella, y debe, lo antes posible, dejar de lado la práctica tradicionalista de informar a los alumnos, cuando lo urgente y realmente efectivo es la comunicación.

Es un hecho que para poder lograr una educación más completa, debemos tomar en cuenta las necesidades de expresión de los educandos, y buscar la forma de entablar un "diálogo educativo" mediante el cual fluya la comunicación en forma simétrica, que permita una mayor participación a todos los individuos que integran el grupo escolar.

Dicha comunicación no debe ser exclusivamente oral y escrita, sino que debe apoyarse en otros recursos y aprovechar los adelantos tecnológicos, como audio y video, sin olvidar la expresión corporal y plástica, ya que mientras más variadas sean las posibilidades de comunicación, mayor interés y significación tendrán para los alumnos, quienes, al participar activamente en el proceso de construcción del conocimiento y apoyados en una buena comunicación, lograrán un aprendizaje significativo.

Durante el proceso de la comunicación el receptor no sólo debe percibir, sino poseer las posibilidades suficientes para interpretar y decodificar el estímulo. Por otra parte, aunque el niño cuente con

esas posibilidades, no existiría el proceso de comunicación si no existieran las relaciones humanas. Es decir, la interacción entre los miembros de un grupo. Por lo tanto, para que se realice el proceso comunicativo en la escuela, los maestros y alumnos, además de participar activamente en todas las situaciones didácticas, deben ser conscientes de la importancia de la comunicación, considerada ésta como provocadora de conductas nuevas y permanentes, es decir, propiciadora de un verdadero aprendizaje.

El aprendizaje significativo debe ser generalizable, ser útil para resolver nuevas situaciones a partir de la situación original que sirvió para lograr el aprendizaje. El proceso de aprendizaje es auténtico cuando se ha efectuado un cambio en el que aprende. Supone interacción, intercambio entre el que aprende y el mundo que le rodea. Interrogarse y encontrar las respuestas adecuadas para transformar la realidad.

La misión del maestro, considerando las ideas de Piaget y Vigotski, sobre las cuales se sustenta la metodología de PALEM (programa para el aprendizaje de la lengua escrita y la matemática), es de movilizar, comprometer, adaptar, motivar, animar, guiar, propiciar el desarrollo de las actividades de aprendizaje, tomando en cuenta el proceso de construcción de conocimientos del niño, su nivel de desarrollo real, la influencia del entorno social y sus necesidades e intereses muy particulares, dando así a su práctica docente un enfoque constructivista basado en la psicosociogénesis.

Los avances tecnológicos en materia de comunicación propician en la mayoría de las ocasiones procesos en los que la comunicación no se producen en forma biunívoca y reversible, creando en consecuencia la escasa o nula participación y creatividad de los sujetos. En el caso específico de la educación, este fenómeno puede reproducirse si no es influido por una actitud comunicativa real del docente.

La educación es y ha sido producto del sistema, que antepone sus necesidades económicas, políticas, sociales y religiosas, a las de los individuos, buscando siempre formar ciudadanos que sean capaces de obedecer órdenes, que tengan preparación suficiente para desempeñarse como obreros y se conformen con ese trabajo, negándose inconscientemente su derecho a criticar, a analizar, a crear, a proponer, a diseñar, a ser sujetos. En una palabra, a pensar.

Con todo lo anterior, se logra una transmisión de valores que convienen a los intereses del Estado, aún en contra de las características naturales de los individuos, creando una cultura en la que vale más la persona que obtiene mejores resultados, o en nuestro caso, mejores calificaciones, y, desgraciadamente, la escuela es el medio por el cual se reproduce esta tendencia.

Tal situación permite ver que la escuela como institución, contribuye a formar el tipo de ciudadano que el Estado promueve, y no el adecuado al desarrollo del hombre completo.

Para evitar todo esto, la escuela debe cumplir con su función política, en el buen sentido de la palabra, al propiciar que los integrantes del grupo escolar participen activamente en la construcción de los conocimientos, así como de los valores culturales, basándose en el entorno social y en la vida cotidiana.

Esta construcción de conocimientos no es posible cuando el maestro se sume en el dogmatismo y autoritarismo característicos de la práctica tradicionalista, que no permite a los alumnos participar en la toma de decisiones o iniciativas.

El niño necesita participar para ser responsable, y para lograrlo, necesita disfrutar de la libertad. Pero la participación está condicionada por la emotividad. Si algo no es interesante, o significativo para el niño, no tendrá interés en participar.

El grupo, con sus características, sujetos y procesos grupales, es analizado desde varios puntos de vista que pueden ser útiles para comprender mejor las relaciones que surgen y se desarrollan en su interior, entre las cuales podemos mencionar el trabajo en equipo, la cooperación, liderazgo, apoyo mutuo para alcanzar metas y la comunicación, siendo ésta última el medio que permite incrementar estas conductas dentro del grupo escolar.

Desde una perspectiva sociológica, se considera al grupo como elemento de una estructura mayor. Según Armando Bauleo,⁽²⁾ Cooley

(2) BAULEO, Armando. El Grupo. Grupos y Desarrollo. Ant. UPN. pp. 12-13

clasifica a los grupos en primarios y secundarios.

En el grupo primario los miembros están ligados emocional e íntimamente, tienen contacto directo, ofrecen al individuo su primera y más completa experiencia de relación social, (familia, amigos, pandilla).

En el grupo secundario, los elementos participan sólo con relación a capacidades especiales.

El grupo secundario es un medio para otros fines. Las relaciones son frías, contractuales, racionales, formales.

El grupo escolar, es un caso especial que, aún siendo considerado como grupo, con todas las características de cualquier grupo, como autoridad, normas, roles, interacción, y comunicación, no se identifica con los grupos primarios ni con los secundarios, ya que a diferencia de los primeros, éste no cuenta con un vínculo emocional entre sus miembros al formarse como grupo, y respecto del secundario, el grupo escolar no tiene entre sus miembros el mismo tipo de relación formal, contractual que se da por ejemplo en una empresa.

Además, otro rasgo distintivo del grupo escolar es que está sujeto a un horario, y al espacio determinado por el terreno de la escuela, fuera de los cuales se pierde la cohesión, la interacción y las demás relaciones existentes dentro del grupo cuando están en horario de clases.

En la propagación, elección y rechazo de un mensaje se debe estudiar al individuo no aislado, sino dentro del contexto de los grupos a los cuales se adhiere, perteneciendo o haciendo referencia a ellos, al formar sus opiniones o tomar decisiones.

Desde este punto de vista, la autoridad es el respeto del conjunto de reglas libremente aceptadas o indispensables a toda comunidad organizada.

Dicha autoridad es externa al individuo, ostentada por él o los líderes que rigen los comportamientos del grupo con base en ciertas normas, que pueden ser establecidas antes de la formación del grupo, o como consecuencia de ésta.

Los miembros del grupo aprenden esas normas gracias a la socialización, es decir, a la interacción que se da entre todos y cada uno de los elementos.

Algunas normas son privativas de grupos pequeños, otras de una colectividad grande y otras son compartidas por la mayoría de los adultos de una nación o civilización.

Respecto de la interacción, es necesario comentar que ésta se da de diferente forma, según el status social de los individuos que participan, ya que, en algunos casos, se llevan a cabo relaciones de distinta intensidad o diferente actitud ante nuestros alumnos cuando pertenecen a una familia pobre o a una de mejor nivel económico, lo

cual genera dentro del grupo escolar una división que ocasiona el surgimiento de subgrupos, llegando al extremo de provocar situaciones de tensión entre el maestro y los alumnos, e incluso con los padres de familia y los compañeros docentes.

Dentro del grupo escolar podemos encontrar dos tipos de interacción:

Entre maestro y alumno. Desde un enfoque tradicionalista, el control y la dirección del grupo es privilegio del maestro, quien ostenta la autoridad de manera individual sin considerar los intereses de sus alumnos. Al basarse en el constructivismo, la autoridad radicará en el grupo, siendo compartida por cada uno de los miembros, quienes poseerán libertad y autonomía con responsabilidad.

Interacción alumno-alumno. Este tipo de interacción es influido por el anterior, pero se da con mucha fuerza, ya que las relaciones entre los alumnos son de suma importancia en el proceso de socialización. De esta forma, mediante la comunicación surge entre los alumnos un proceso de interacción que les permite aprender las diversas formas de comportamiento, así como las consecuencias que puede traer el adoptar tal o cual forma. Además, independientemente del enfoque en que nos apoyemos, se da esta interacción debido a que es favorecida por la confianza de tratarse "entre iguales".

Cuando un maestro es tradicionalista, actúa en forma autoritaria, dejando ver su inseguridad respecto al comportamiento de

sus alumnos y su falta de conocimiento acerca del proceso que siguen para construir su conocimiento. Basa la interacción en una serie de normas establecidas por él en forma unilateral, y ejerce un control absoluto sobre las decisiones referentes al grupo. Propicia la comunicación asimétrica sin tomar en cuenta los intereses de los alumnos, considerando únicamente su necesidad institucional de cubrir un plan de estudios o un programa dosificado de manera arbitraria.

Considerando lo anterior, se puede decir que se propicia en el grupo una total incomunicación, puesto que el proceso de la comunicación exige un constante cambio de roles entre emisor y receptor.

Como en todo grupo social, en el grupo escolar existen diferentes expectativas, según los roles que se desempeñan:

La autoridad institucional, espera que durante el ciclo escolar se cumpla con los requerimientos previamente establecidos y se obtenga el mayor porcentaje posible de aprovechamiento escolar.

Los padres de familia, esperan que sus hijos sean atendidos adecuadamente dentro de la escuela y que aprueben el grado.

El maestro, espera que sus alumnos aprendan lo suficiente para contestar satisfactoriamente los exámenes y pasar al siguiente grado.

Los alumnos, esperan cumplir con esa obligación impuesta de asistir a la escuela, sin reprobación.

Por todo lo anterior, el proceso de socialización del niño se ve restringido al no permitírsele ser él mismo dentro del grupo escolar, debido a que debe satisfacer las necesidades de otros por sobre las propias, adoleciendo de la libertad necesaria para lograr un desarrollo integral de la personalidad, careciendo además de autonomía para la toma de decisiones que afecten la vida del grupo y quedando sujeto a la autoridad del maestro, quien decidirá cuándo, cómo y dónde debe participar el alumno.

Este conjunto de situaciones genera un grave problema en la clase, debido a que, al actuar de esta forma, el maestro no respeta a sus alumnos ni considera sus necesidades e intereses y mucho menos su proceso de construcción de conocimientos, propiciando sentimientos negativos como apatía, rebeldía, indisciplina y agresividad, que traerán como consecuencia que no se logre el aprendizaje significativo, un bajo nivel de aprovechamiento, desaprobación hacia el trabajo del maestro por parte de autoridades y padres de familia, frustración y, como consecuencia de todo esto, un círculo vicioso muy difícil de solucionar.

Otro punto de vista para el estudio del grupo es el psicológico, desde el cual se considera al individuo como integrante de un grupo.

Se toma en cuenta su actividad, el surgimiento y cambio o solución de situaciones de conflicto y ansiedad y el hecho de utilizar al grupo como un medio para provocar cambios en la conducta del individuo.

Las leyes y sanciones de la autoridad externa llegan a ser parte de uno mismo y entonces uno se siente responsable por algo interno en vez de externo: la propia conciencia, llamada también "conciencia autoritaria".

Las normas sociales se aprenden a través de la socialización, de la interacción con los demás elementos del grupo, pero consideradas como necesidad u obligación del individuo en su relación con los demás y como una condicionante para lograr su permanencia en el grupo.

En este ámbito, la comunicación juega un papel distinto, ya que al efectuarse entre los mismos alumnos, considerados individualmente y jugando un rol similar, se realiza en forma simétrica al darse de igual a igual. Esta comunicación bidireccional entre alumnos, favorece el surgimiento de un sentido de cooperación sustentado por el sentimiento de unión "contra" el maestro, quien, al actuar en forma autoritaria y tradicionalista es considerado como un ser poderoso al que se respeta por temor, y los alumnos, reaccionando en contra de esa actitud, se apoyan emocionalmente.

En relación a todo esto, es posible afirmar que existe cierta relación entre las dos perspectivas, es decir, que no son excluyentes,

puesto que el grupo como parte de una sociedad, está integrado por individuos, y éstos, a su vez, individualmente, forman parte de un grupo o varios. Por lo tanto, las expectativas, la socialización, la libertad, autonomía y participación, se dan en forma similar desde cualquier punto de vista. Además, considerando al grupo como tal, no hay que olvidar que es imposible desligarlo de una perspectiva o de otra, ya que ambas son inherentes al grupo, desde el momento en que éste está integrado por individuos, siendo a la vez parte de un contexto más amplio.

Con la finalidad de aportar ideas o sugerencias encaminadas a lograr la transformación de la práctica docente hacia una en la que se propicie la comunicación bidireccional apoyándose en el enfoque constructivista, algunas sugerencias son las que a continuación se describen.

Antes que nada, el maestro debe estar consciente de la necesidad de esa transformación, lo que le brindará la voluntad necesaria para actualizarse, preparándose para conocer algunos aspectos fundamentales relacionados con el grupo y con cada uno de sus miembros, teniendo así la posibilidad de propiciar la autonomía en sus alumnos, evitando la dependencia que se fomenta en la práctica tradicionalista, crear o favorecer la existencia de un sentimiento de confianza mutua entre maestro y alumnos, derivada de un proceso de comunicación simétrica en el grupo escolar, respeto mutuo entre alumno-alumno y maestro-alumno, conocer y respetar el proceso de

construcción de conocimientos del niño, y estimular en los alumnos el pensamiento crítico, analítico y reflexivo.

Para esto debe tomar en cuenta que el niño, al ingresar a la escuela primaria, está apenas iniciando en el estadio de las operaciones concretas, por lo que, para que su aprendizaje sea significativo, es necesario planear las situaciones didácticas considerando que lo que más interesa a los niños en esta etapa es el juego y, por lo tanto, será un auxiliar muy útil en el proceso. Además, el niño necesita manipular, actuar sobre el objeto de conocimiento, para poder conocerlo. Debido a esto, en la práctica docente es imprescindible contar con materiales concretos que permitan al niño interactuar con el objeto de conocimiento, lo que tendrá como resultado que ambos sean transformados.

En estas circunstancias, el papel del maestro consistirá en guiar a los alumnos a lo largo de su aprendizaje, pero creando las situaciones propicias y adecuadas para que, mediante la confrontación de hipótesis y los cuestionamientos que deben estar previamente planeados en todas las actividades, estimulen la reflexión en sus alumnos y logre que las situaciones didácticas se conviertan en situaciones de aprendizaje.

Una sugerencia muy importante es basarse en la sicosociogenética, que conjunta las ideas de Piaget con las de Vigotski, dando como resultado un enfoque que considera que el aprendizaje surge gracias a las estructuras mentales del individuo,

pero da igual importancia a la influencia del entorno social, es decir, considera que el individuo posee la capacidad mental de aprender, pero ese aprendizaje es influido por las relaciones que el sujeto cognoscente establece con el medio que lo rodea, y ésto lo podemos constatar al comparar un niño de escuela urbana con uno de escuela rural:

El primero aprende a leer más rápido y con menor dificultad que el segundo ya que ha estado en contacto con portadores de texto desde su primera infancia (anuncios en las calles, el periódico que leen sus padres, por ejemplo). En cambio el niño de una comunidad rural tiene un contacto muy escaso con los textos, ya que, en la mayoría de los casos, no se practica la lectura en su casa, y el único anuncio es el de la tiendita del lugar, a la que el niño va hasta que está en edad de hacer los mandados, que es aproximadamente la misma edad a la que ingresa a la escuela.

De ahí la gran responsabilidad que recae en el maestro, pues a él le corresponde motivar o interesar al niño para que se apropie del objeto de conocimiento, y para lograrlo debe ofrecerle la mayor variedad posible de formas de comunicación, considerada ésta como un proceso cíclico, que se da en forma natural y espontánea, pero cuidando que sea bidireccional, dialógica. Para lograrlo en forma óptima, valerse del importantísimo apoyo que pueden brindar los adelantos técnicos, buscando la forma de establecer sistemas de audio y video, mediante los cuales el niño pueda participar activamente en el proceso de comunicación.

Sin olvidar, por otra parte, los beneficios que brindan al desarrollo de la personalidad la participación en dramatizaciones, periódicos murales, exposiciones y programas cívico-culturales.

Pero una buena comunicación no se logra nada mas porque sí. Es necesario tomar en cuenta otros factores igualmente importantes como aquellos que, parafraseando las ideas de Vigotski,(3) se pueden explicar de la siguiente manera: el nivel de desarrollo real de cada uno de los alumnos, que permite al maestro conocer lo que cada uno de los niños realmente sabe, lo que puede hacer solo, sin ayuda. Y con base en ello definir el nivel de desarrollo potencial, es decir, lo que es capaz de hacer si se le ayuda. Teniendo conocimiento pleno de estos dos niveles, se ayudará al alumno a pasar del real al potencial, a través de la zona de desarrollo próximo, que consiste en la ayuda que le vamos a dar para lograrlo. Dicha ayuda puede ser de varias maneras, entre las que podemos mencionar el hecho de decirle cómo realizar cierta actividad y luego permitirle que lo haga él solo; realizar la parte inicial de la actividad y que él la concluya, o viceversa; que él inicie y el maestro u otro compañero la concluya, por ejemplo.

Se debe tener cuidado, además, de no caer en ciertos errores a los que estamos acostumbrados debido a nuestra formación tradicionalista, respecto de la autoridad y las normas. Es importante

(3) VIGOTSKI, L.S. Zona de Desarrollo Próximo: una nueva aproximación. El niño: aprendizaje y desarrollo. Ant. UPN. pp. 75-80.

que el alumno sienta que comparte la autoridad con todos los miembros del grupo, incluyendo al maestro; que se disfrute en el trabajo cotidiano del aula un ambiente de libertad y democracia bien entendido, sin llegar al libertinaje. Las normas del grupo deben ser creadas por todos, atendiendo a sus intereses, derechos y obligaciones. Los roles de emisor y receptor, en la comunicación, deben ser alternadamente ostentados por todos y cada uno de los miembros del grupo.

En cuanto a los materiales a utilizar, como ya se dijo, deben ser concretos, objetivos y manipulables, para que realmente sirvan como medio para lograr el aprendizaje significativo.

Por lo que se refiere al tiempo y el espacio, cabe aclarar lo siguiente: Cada niño es distinto de los demás. No existen en el mundo dos niños exactamente iguales. Por lo tanto, no es posible estandarizar la utilización del tiempo, ya que cada educando aprende según su propio ritmo, su propia velocidad. Ajustar ese aprendizaje a ciertos tiempos previamente definidos, es limitar o coartar el proceso de construcción de conocimientos del niño. Acerca del espacio, tampoco debe haber límites, ya que mientras más espacio disponible haya para la realización de la práctica docente, mayores posibilidades habrá de que el objeto de conocimiento sea significativo para el alumno: Si va a estudiar los distintos sistemas de riego que se utilizan en la agricultura de su región, será mejor su aprendizaje si va al campo a observarlos y a conocerlos, que si los estudia por medio de fotografías o dibujos.

La anterior reflexión está integrada por cuestiones que todo maestro debe conocer y tomar en cuenta en su práctica docente. Sin embargo, no es posible hacer sugerencias específicas o de acciones directas sobre el proceso enseñanza-aprendizaje, debido a que, al estar apoyado en la sociogénesis y en la construcción del conocimiento, se considera a cada niño distinto a los demás, y cada situación será también diferente a cualquier otra, además de que la influencia del entorno social es recibida y aprovechada de diferente manera por cada uno de los alumnos. Por lo tanto, no existe la posibilidad más remota de que una práctica docente, con todas sus implicaciones, sea igual a otra, ni siquiera con el mismo maestro y los mismos alumnos.

No obstante, a pesar de presentar aquí una reflexión con posibilidades de que la realice cualquier maestro, existen ciertos factores que influyen, tanto favorablemente como en contra de que ésta se lleve a cabo.

Debido a su carácter general, no existe ningún problema relacionado con el lugar, ya que se puede poner en práctica en cualquier parte, desde la escuela urbana más equipada hasta la escuelita rural enclavada en los más lejanos y recónditos confines de la sierra. En lo que se refiere al tiempo, debe ser en forma permanente, ya que la transformación que aquí se propone es desde este momento y para siempre. Las características de la escuela, o del grupo escolar, deben ser tomadas en cuenta, puesto que la innovación se dará con base en sus características particulares, pero

ninguna manera da cuenta del proceso que sigue el niño en la construcción del conocimiento.

Por si esto fuera poco, la mayoría de los maestros, autoridades y padres de familia, poseen valores y actitudes muy arraigadas y apegadas a la concepción tradicionalista, por lo que difícilmente aceptan algunos cambios como el de admitir que el maestro no es el único poseedor de los conocimientos y el encargado de transmitirlos a los alumnos, y algunas actividades inútiles como el hecho de hacer planas, memorizar familias de sílabas para después combinarlas y formar palabras, presentando una actitud permanente de pasividad y receptividad, motivadas más por miedo que por cualquier otra cosa.

Por último, una marcada tendencia, muy generalizada, de resistirse a la transformación, argumentando que es mejor continuar igual porque "siempre se ha hecho así".

CONCLUSIONES. Con la intención de eliminar dichos obstáculos, se sugiere:

En lugar de una dosificación de contenidos, dar libertad al maestro para que planee las situaciones didácticas de acuerdo a la zona de desarrollo real de sus alumnos, considerando sus intereses, las características de su entorno social y tomando en cuenta el avance de cada uno por separado.

Para que la calificación que se otorga a cada alumno nos brinde información más cualitativa acerca del aprendizaje que ha logrado, es necesario, al realizar cada evaluación, definir la zona de desarrollo real de cada uno de los niños, lo que permitirá decidir cuál es el paso a seguir, qué contenidos abordar. En lo referente a las calificaciones numéricas, podrían ser sustituidas por criterios que se basaran en cierto nivel de contenidos logrados, ya que, definitivamente, para ser promovido se requiere de ciertas nociones básicas de cada grado.

Analizando el plan de estudios, determinar el mínimo aceptable de conocimientos y, con base en ello, decidir la promoción o no promoción del alumno, sin reprobar o calificar como malo su trabajo, sino conflictuándolo y cuestionándolo para motivar su avance. Este procedimiento se efectuaría al final de cada ciclo escolar, puesto que durante el año se observaría el aprovechamiento gracias a los niveles de desarrollo real y potencial.

En lo que respecta a los valores y actitudes de las personas que se relacionan, de una forma u otra, con el niño y su aprendizaje, es necesario implementar pláticas de información y sensibilización que permitan a la vez que conocer las implicaciones del enfoque constructivista, observar los avances que se van logrando gracias a él. Esto favorecerá poco a poco la aceptación y el cambio de mentalidad al respecto, y propiciará una nueva actitud, en los maestros principalmente, acerca de la transformación de su propia práctica docente.

Con la finalidad de sugerir, me he tomado la libertad de incluir algunas cuestiones que considero de gran utilidad para alcanzar un alto nivel de comunicación entre todos los miembros de grupo escolar, como son: Silencio acogedor. Se hace la invitación al grupo para compartir; el maestro hace una pausa tranquila para dar un espacio al alumno que desee tomar la palabra. Cuando alguno está hablando, el silencio le indica el interés y respeto de los que escuchan. El silencio no debe llegar a hacerse tenso, cuando los demás no empiezan a hablar, puede comenzar el maestro. Otra conducta que favorece una buena comunicación, es el lenguaje corporal. Se escucha de cuerpo entero, no de tres cuartos o de perfil. La posición que se toma expresa la atención que se está dando a la otra persona. El cuerpo puede seguir con suavidad sus movimientos y el rostro reflejar los sentimientos de la persona que comunica. Se debe establecer un contacto visual amable, que demuestre interés, pero que no sea presionante. Es posible escuchar a una persona sin mirarla, pero al hacerlo de esta manera nos perdemos toda la comunicación corporal. Por otra parte, la mayoría de la gente necesita del contacto visual para sentir que realmente se le está prestando atención. Es conveniente hacer ruidos amistosos, como los monosílabos y demás sonidos breves que solemos dar como acuse de recibo o como forma de animar a la persona a continuar hablando. Entran en esta categoría expresiones tales como: sí, ya veo, ajá, y otras del mismo estilo. Además, se pueden hacer preguntas abiertas. Se les conoce también como abre-puertas. Pueden servir para dos propósitos: el primero, invitar a la persona a que empiece a hablar, por ejemplo: "te veo

pensativo, ¿te gustaría decirme que te pasa?". El segundo, dar oportunidad al que está hablando para que complete o aclare lo que está contando: "¿quieres decir algo más?". Se llaman abiertas porque pueden responderse de muchas maneras diferentes. También es recomendable resumir o parafrasear. Esto es especialmente práctico cuando la comunicación ha sido muy larga o poco clara para el que escucha. Una técnica parecida a la anterior es la de reflejar, en la que, además de parafrasear, se procura reflejar como un espejo los sentimientos que ha expresado la persona, tanto con nuestras palabras y entonación como con el lenguaje corporal. Es conveniente, también, seguir el paso. No adelantarse ni atrasarse en la conversación, ya que, al hacer cualquiera de las dos cosas, dejamos de acompañar a la persona en su experiencia e interrumpimos su comunicación. Otra conducta se refiere a aceptar y aprobar. Es frecuente que los maestros y padres de familia se pregunten si no es peligroso permitir e incluso facilitar la expresión de sentimientos y pensamientos negativos, si esto no los alentará a que tengan conductas inadecuadas, especialmente en el caso de los niños o de los jóvenes. Consideran que si una persona escucha sin interrumpir o juzgar, de alguna manera está aprobando lo que el otro dice, "le está dando por su lado". Esto viene de una confusión entre lo que es demostrar que comprendo y lo que es aprobar. Cuando se muestra interés por comprender el punto de vista de una persona, lo que se busca es ayudarla a ver con más claridad su experiencia al reflejársela con otras palabras. Esto no significa que se esté de acuerdo ni tampoco impide, si es oportuno, externar los sentimientos propios o invitar al otro a reflexionar sobre lo que ha comunicado.

Considero que en esto radica la clave para lograr favorecer en nuestros alumnos un mejor desempeño como estudiantes, como personas, como miembros de una sociedad. Además, se podrá garantizar un alto rendimiento escolar, ya que cuando la comunicación es verdadera, efectiva, se reciben y se comprenden los mensajes con toda claridad, propiciando así el logro del aprendizaje significativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- AUSUBEL, David P. Psicología Educativa. México. Trillas. 1980.
- BAULEO, Armando. El grupo. En Antología UPN. "Grupos y Desarrollo". México. 1984.
- DIXON Krauss, Lisbeth. Vigotski en el aula. En revista Educación 2001. México. Febrero. 1996.
- GUTIERREZ, Francisco. La Comunicación y la Educación. El lenguaje total: pedagogía de los medios de comunicación. En Antología UPN. "Expresión y Comunicación". México. 1984.
- PIAGET, Jean. Seis Estudios de Psicología. Barcelona. Corregidor. 1994.
- USTEP. Programa de Desarrollo Humano. Estrategias de apoyo al facilitador.
- VIGOTSKI, L.S. Zona de Desarrollo Próximo: una nueva aproximación. En Antología UPN. "El Niño: aprendizaje y desarrollo". México. 1993.